

## Opinión

## Tribuna económica

**LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LA COMPETITIVIDAD EMPRESARIAL**

DESDE hace unos años, en distintos ámbitos (empresarial, universitario, etc.) se habla mucho de competitividad e incluso se afirma que es una condición necesaria para la supervivencia de las empresas. En la actualidad, la actividad empresarial viene marcada, entre otros aspectos, por un cambio en el panorama competitivo: se ha producido una extensión en el ámbito geográfico de referencia, las empresas no han de preocuparse sólo por sus competidores más próximos, sino también por otros más alejados, incluso por aquellos situados en otros continentes. Para el profesor Cuervo, la competitividad es la capacidad que posee la empresa para producir y vender en un mundo cada vez más abierto y además, crear valor. El mero hecho de producir y vender no convierte a la empresa en competitiva, es necesario que satisfaga (en términos de precio y de utilidad) a sus clientes actuales y a los que en el futuro pueda tener, para trasladar sus efectos a su empresa en términos de eficiencia y eficacia.

En este sentido, la tecnología es una de las principales guías de la competitividad empresarial, no siendo importante por sí misma sino por el efecto que puede tener sobre aquélla. Cuando la empresa formula su estrategia global, debe tener presente el aspecto tecnológico, y dentro de aquélla tendrá que definir una estrategia tecnológica. Dicha estrategia deberá incluir diversas elecciones: qué tecnologías resultan más importantes para la empresa, si va a ser propia o la empresa se convertirá en seguidor tecnológico, en qué momento y cómo se aplicará la nueva tecnología, etc. Son muchos los aspectos en los que se puede concretar la innovación tecnológica y su aplicación empresarial. De entre todos ellos, aquí nos centraremos en el efecto sobre la competitividad empresarial de nuevos sistemas de comunicación telemática, como el Correo Electrónico y el Intercambio Electrónico de Datos (E.D.I.).

Estos sistemas pueden constituir una fuente de ventajas para la empresa que decida su aplicación, que pueden ser de dos tipos. Las primeras, las denominadas ventajas hard, que tienen un efecto mayor y más permanente sobre la competitividad empresarial y son más fáciles de detectar. El origen de estas ventajas lo debemos buscar en la simple adopción de estos sistemas, pues supone la sustitución de los flujos informativos internos y externos basados en el papel por los basados en la tecnología digital, con lo que ello supone de reducción de costes.

Las segundas ventajas, más débiles, y cuyo efecto sobre la competitividad no es tan claro, son las denominadas ventajas soft. Son consecuencia, entre otros aspectos, de la posible utilización estratégica del Correo Electrónico y del E.D.I. (puede ser utilizado en la ejecución y control de la estrategia empresarial), del tipo de conexión (ya que el tipo de información intercambiada varía según se trata de empresa-proveedor, empresa-cliente, empresa-entidad financiera), del tipo de empresa (pues su efecto no es igual en una empresa grande que en una de menor tamaño, en una industrial que en una del sector servicios, etc) y de la situación del mercado (que también afecta al resultado final de la empresa).

Los efectos de estos nuevos sistemas de gestión comercial no son tan claros, ni van a ser la panacea que resuelva todos los problemas de la empresa. Falta mucho por recorrer, aunque sí podemos afirmar que el Correo Electrónico y el E.D.I. constituirán una verdadera revolución en las relaciones comerciales.

**Felipe HERNÁNDEZ PERLINES**

*Profesor titular de Organización de Empresas de la Universidad de Castilla-La Mancha*

**RENOVARSE O MORIR**

LA revolución tecnológica que en los últimos años nos ha traído el vertiginoso y apasionante mundo de la informática está provocando a la vez otra revolución en el mundo de la empresa. Renovarse o morir es el viejo lema empresarial que hoy día toma más vigencia que nunca, de tal forma que de manera implacable refleja lo que con toda fidelidad puede ocurrir a aquellas empresas que no adopten los nuevos métodos de gestión e información que hoy son imprescindibles para mantener cualquier relación comercial.

Cuando hablamos de la necesidad de adaptarse a este nuevo panorama no nos estamos refiriendo naturalmente a las grandes empresas, que por sí mismas son las que provocan la continua renovación tecnológica. Este es un problema que en todo caso toca afrontar a las pequeñas y medianas empresas. Las nuevas tecnologías ya no son algo que atañe exclusivamente a los negocios de envergadura. Hoy día el desfase tecnológico es mortal de necesidad para cualquier pequeña empresa, que difícilmente podrá competir ante otras mejor preparadas.

De hecho, cada vez es más difícil poder caminar en el mundo de los negocios sin la incorporación de los nuevos métodos de operación como son internet, el correo electrónico o el intercambio electrónico de datos. Todos ellos están suponiendo una inestimable ayuda para mejorar la competitividad en los más diversos aspectos y son imprescindibles para optar a los mejores y más rentables

mercados, que no tienen por qué ser los que están más cerca.

Estamos viviendo el lustro más revolucionario en el mundo empresarial desde el punto de vista de las modernas técnicas informáticas. Pero además, a ellas hay que añadir el nuevo panorama contable que se abrirá en sólo unos años con la próxima incorporación del euro.

No obstante, adoptar las nuevas tecnologías en muchas ocasiones no resulta fácil para ese numerosísimo entramado de pequeñas y medianas empresas que conforman el tejido empresarial más común en Comunidades como la castellano-manchega. A veces por la falta de hábito renovador, por escasez de miras o por una deficiente formación, al no entender como prioritaria la inversión en la puesta al día desde el punto de vista tecnológico, se producen situaciones anacrónicas con nefastas consecuencias.

Por eso, y dada la importancia que esta labor de reciclaje empresarial supone para el futuro económico de nuestra región, es de destacar la labor que en los últimos meses vienen realizando organizaciones empresariales como las Cámaras de Comercio o las Federaciones de empresarios de la región, que a través de cursos y seminarios están prestando el asesoramiento preciso. Es esta una misión que las distintas administraciones también deben atender y tener en cuenta, porque su deber incluye igualmente el de velar por la formación de los empresarios ante la nueva era tecnológica.

**Nombres propios****José M. Rodríguez**

El portavoz del Partido Popular en la Comisión de Industria y Trabajo en las Cortes regionales, José Manuel Rodríguez Carretero, ha mantenido una reunión con el presidente y los miembros del comité ejecutivo de la Confederación Provincial de Empresarios de Ciudad Real para tratar diferentes asuntos relacionados con el mundo empresarial de la región y provincia. Los proyectos futuros en infraestructura para la comunidad autónoma, la comunicación entre las capitales de la región, los planes futuros en cuanto a digitalización y todo lo relacionado con la política hidrológica y de regadíos fueron estudiados en la reunión.

**José Molina**

El diputado regional de Izquierda de Castilla-La Mancha en las Cortes regionales, José Molina, ha presentado una proposición no de Ley en la que insta al Ejecutivo a elaborar un Plan de Transporte Ferroviario que asegure la comunicación entre las principales ciudades de la comunidad autónoma a través del tren. Para José Molina este plan es muy necesario, ya que Castilla-La Mancha es «un auténtico solar» a través del cual discurren algunas de las principales vías de comunicación del país. El diputado ha recordado que el Plan de Desarrollo Regional contempla una estructura radial de la red que impide una conexión ferroviaria.

**Francisco Gil-Ortega**

El alcalde de Ciudad Real, Francisco Gil-Ortega, ha asegurado que la construcción de un polígono industrial en la ciudad, subvencionado por la Unión Europea, posibilitará ofrecer a los empresarios e industriales que quieren situarse cerca de Madrid «suelo más barato y buena situación geográfica». Según Francisco Gil-Ortega, la viabilidad de construir un polígono industrial en Ciudad Real ya está asegurada y esperan que la primera aportación económica llegue en el mes de noviembre. El proyecto de construir un polígono industrial en la capital manchega supone una inversión de más de 700 millones de pesetas, según el alcalde.